

Seguramente en la memoria de muchos donostiarros estará aquella famosa función que por los años 1871 se celebró en el circo de la calle de Andía, en donde al hacer un molinete en la barra con pólvora en los piés, sufrió importantes quemaduras el amigo Soroa, y cuya *compañía* la componían Peña, Alberro, Prol, Arcelus y otros que ya no recuerdo.

En 1878 fundó la renombrada sociedad *La infantil del gimnasio*.

Por su escenario pasaron *todos* los niños de San Sebastián, y de entre aquellos pequeños actores, hoy hombres, se cuentan marinos, médicos, militares, ingenieros, abogados, artistas, curas, etc., etc.

Soroa por aquellos días contribuyó sin disputa, y en gran escala, á la cultura de esta ciudad.

A Soroa se debe la existencia del teatro euskeriano. El 12 de Mayo de 1878 se estrenó en el Principal su cuadro de costumbres titulado *Iriyarena*. Aquello fué el delirio, un éxito ruidosísimo, indecible: era la vez primera que el bascuence se oía en las tablas.

Soroa, durante más de 25 años, ha sido el alma de los beneficios teatrales y constante director de escena de todas las compañías de aficionados de su tiempo.

Deja una biblioteca literaria escogida y numerosa.

Es autor de diversas revistas, libretos de zarzuelas, de varios libros, de buen número de comedias bascongadas y castellanas y de un sin fin de artículos de distintos géneros. Compuso también varios *zortzikos* de sabor netamente local.

Soroa ha muerto.

Dios haya acogido su alma.

Reciba su afligida familia nuestro sentido pésame.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

*
* *

¡ADIOS D. MARCELINO!



En el teatro le ví la primera vez: la última le he visto en el teatro.

En aquel gimnasio, que él dirigió, y en donde había levantado un pequeño tablado adornado con cuatro maderos mal pintados, fui pre-

sentado á D. Marcelino,—como le llamábamos cuando estábamos en su presencia, que si estaba ausente le llamábamos *Shoroa*,—por Toribio Sánchez, para formar parte de la segunda compañía (fueron muchas) que durante buen espacio de tiempo actuó con éxito vario.

En la primera figuraron Vicente Machimbarrena, Manuel Lizasoain y otros pollitos de la aristocracia donostiarra, que pusieron en escena *El loco de la guardilla* y otras comedias delicadas en un acto, y á quienes cupo el honor de estrenar la obrilla de *Shoroa, Iriyarena*, que volvió locos de entusiasmo, por ser el cuadrito una verdadera fotografía de su afición predilecta, á los choriburus errikosemes.

En este pasillo de costumbres donostiarras, se oyeron por primera vez en el teatro palabras bascongadas con agradable sorpresa, aquellas con que comienza:

«Aizak, Visente, kanikik bay aldek?» pronunciada por el niño LópezAlén, hoy Mendiz-Mendi; y cuando otro niño, Azcue, hoy director del Banco en Gijón, dejó oír las famosas koskas de San Vicente, el entusiasmo se desbordó caluroso y atronador, manteniéndose vivo hasta que cayó el telón en aquella confusión final de la carrera del buey.

A esta obra siguieron otras escritas en bascuence; corriente que han seguido algunos con escasa fortuna, salvo Toribio Alzaga, que ha hecho una comedia en un acto, de verdadero mérito, «Aterakogera», y quizás alguno más; siendo esta una de las grandes satisfacciones de Soroa, que se llenaba de orgullo al considerarse fundador del Teatro Euskaro.

Con los Machimbarrena y los Lizasoain empezó á figurar Toribio Sánchez y por rivalidades y oposición de caracteres y de tendencias salieron aquéllos, quedando éste dueño del terreno, y, aunque siempre bajo la dirección de Soroa, siendo el inspirador y el alma de esta segunda época.

Nos atrevíamos con todo; desde la comedia fina y delicada en un acto hasta el drama más difícil y apasionado; desde el apayasado boceto hasta el melodrama espeluznante; un día «Verdugo y Sepulturero» y «El payo de la carta»; otro «Los pobres de Madrid».

Y trayendo de propósito en estos recuerdos la representación de «Don Juan Tenorio», voy á ver si reconstituyo la compañía infantil á la que pertencí cuando contaba 13 ó 14 años.

El primer galán era Toribio Sánchez, habiéndose transformado con

el tiempo el Don Juan apuesto y declamador en médico español y propietario americano; el Don Luis era el que estas líneas escribe, ni médico ni propietario; el Comendador, Gabriel González, Capitán de Estado Mayor; Ciuti, pero un Ciuti de verdad, Pepe Garriz, gracioso de cuerpo entero; Doña Inés, Arturo Melero, que cobra del Estado; Doña Brígida, Javier Remes, oficial ilustre de nuestra Armada, y el capitán Centellas, Cárlos Usandizaga, Cónsul del Uruguay.

Y por el mismo escenario han pasado recogiendo las primeras semillas intelectuales, aprendiendo el castellano, fijando ideas y metáforas, desenvolviendo modales y haciéndose al trato social el barítono Ignacio Tabuyo, el director de nuestro gimnasio Norberto Luzuriaga, Nemesio Saizar, Antonio Lapazarán, Manuel Múgica y muchos más.

Todos le debemos mucho; ha sido él más maestro nuestro que muchos otros que llevaron ese título; y hoy, ante su tumba abierta, deposito con mi saludo á los vivos que he recordado esparcidos por el mundo, en mi nombre y seguramente en el de ellos, esta ofrenda de eterna gratitud y de profunda veneración.

PRÁXEDES DIEGO ALTUNA.

*
* * *

ON MARZELINO SOROA-RI



Bere lekutik irten nayian
daukat biyotza goraño,
joan zeradela jakindu det gaur
bañan ez dakit noraño;
jostalariya izana zera
On Marzelino gaurdaño,
jostiruditar maisu oberik
ez da izandu zu baño.

Zure izkribu fargillechuak
non nai dirade autuak,
askotan egon izan oi gera
far egiñikan aur-tuak;
begiyetatik isuri zaizkit